

*tin of the Texas Archaeological Society*, vol. 40, 1969.

—, “Artefactos de huesos humanos del sureste de Texas”, en *American Antiquity*, vol. 34, núm. 3, 1969, pp. 326-328.

Jaén Esquivel, María Teresa, “Algunas características físicas de la población prehispánica en México”, en *Antropología física, época prehispánica*, vol. 3, México, SEP-INAH, 1974a, pp. 113-135.

—, “Osteopatología”, en *Antropología física, época prehispánica*, vol. 3, México, SEP-INAH, 1974b, pp. 153-178.

López Alonso, Sergio, “La alimentación en el México prehispánico”, en *Antropología física, época prehispánica*, vol. 3, México, SEP-INAH, 1974, pp. 137-152.

Márquez Morfín, Lourdes, *Sociedad colonial y enfermedad*, México, INAH, (Científica, 136), 1984.

Rivera Estrada, Araceli, “Rito y ceremonial de las unidades bioculturales en Balcón de Moctezuma, Tamaulipas”, conferencia presentada en la Mesa Redonda *La Arqueología en Tamaulipas*, en II Festival Cultural en la Costa del Seno Mexicano, Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1989.

—, “Panorama general de la arqueología en el sur de Nuevo León: cueva de la zona de derrumbes”, en *Orgullosamente Bárbaros 4*, Monterrey, Nuevo León, AGENL, 1995a.

—, “Rito y Ceremonial de las unidades bio-culturales en Balcón de Moctezuma, Tamaulipas, *SOCIOTAM*, vol. V, núm. 1, Ciudad Victoria, Tamaulipas, UAT-UNAM, 1995b.

—, Proyecto de investigación registro y catalogación de sitios arqueológicos en el extremo sur de Nuevo León”, Informe Técnico 1996, Centro INAH Nuevo León/Archivo Técnico INAH, 1997.

Romano Pacheco, Arturo, “Sistema de enterramientos”, en *Antropología física, época prehispánica*, vol. 3, México, SEP-INAH, 1974a, pp. 53-112.

Vizcaya, Isidro, “Composición étnica de la población de Nuevo León a la Consumación de la Independencia”, en *Humanitas*, 10, Monterrey, UANL, 1969.

Ignacio Guzmán Betancourt

Ramón Arzápalo Marín y Yolanda Lastra (comps.)

*Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*

México, IIA, UNAM, 1995, 599 pp.

La presencia de Morris Swadesh, lingüista norteamericano, fue sin lugar a dudas determinante para el desarrollo de la lingüística moderna en nuestro país, en particular para la lingüística llamada antropológica, es decir, la especializada en el estudio de las lenguas indígenas habladas en el territorio mexicano.

En efecto, se puede afirmar que desde su primer y breve ingreso a México, entre 1939 y 1941, invitado por el gobierno mexicano para participar en la I Asamblea de Filólogos y Lingüistas y para hacerse cargo de la ejecución de un proyecto de política lingüística, su vasta preparación, así como la brillantez, novedad y originalidad de sus ideas en torno de los hechos lingüísticos, había causado honda impresión entre los cultivadores de la lingüística indigenista, y despertado múltiples inquietudes en los investigadores de las culturas autóctonas. Sin embargo, una influencia más profunda habría de ejercer el pensamiento de este sabio excepcional a raíz de su segunda estadía prolongada en el país de 1956 al 20 de julio de 1967, fecha en que le sorprendió la muerte en plena y fecunda actividad intelectual. Fue invitado por el Instituto Nacional Indigenista para ocuparse de la preparación y asesoría de programas para la educación de diversos grupos indígenas, y otras instituciones nacionales aprovecharon

sus vastos conocimientos y experiencias referentes a arduos problemas lingüísticos y, en general, antropológicos. La Universidad Nacional y la Escuela Nacional de Antropología e Historia se beneficiaron ampliamente con sus enseñanzas al ofrecerle, la primera, un puesto de investigador en la sección de lingüística del entonces Instituto de Historia y, la segunda, numerosos cursos de distintas materias en la especialidad de lingüística.

Portavoz y a la vez representante de primer orden de la escuela lingüística estadounidense, Swadesh no solamente contribuyó a difundir en nuestro medio académico y científico las teorías y métodos de Sapir, Bloomfield, Boas, Kroeber y otros connotados lingüistas-antropólogos de aquel tiempo, sino también divulgó sus propias ideas, planteamientos y soluciones a las más variadas cuestiones lingüísticas. Puede afirmarse que la década que Swadesh vivió en México, la última de su existencia, fue uno de los periodos más activos y fructíferos de su vida, como lo prueba no sólo su abundante y original producción bibliográfica fechada en ese lapso, sino también la pervivencia de sus doctrinas y enseñanzas tanto en los investigadores que él formó en las instituciones en donde impartió cursos, como en los discípulos de éstos. No resulta exagerado ni oportunista afirmar que, directa o indirectamente,

tamente, muchos de los lingüistas que hoy día trabajamos en ese campo nos hemos beneficiado con sus enseñanzas, e incluso disfrutamos de las condiciones que él contribuyó a fomentar para el desarrollo y práctica de la lingüística científica en México.

Por ello, en 1987, y seguramente con motivo de su vigésimo aniversario luctuoso, un grupo de investigadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, encabezado por el doctor Daniel Cazés —quien había sido su alumno en la ENAH— tuvo la buena idea de organizar el primer coloquio con el nombre y en honor del inolvidable maestro.

Tres años más tarde, en 1990, otro grupo de investigadores del mismo instituto, dirigido esta vez por los doctores Ramón Arzápalo y Yolanda Lastra, emprenden y llevan a feliz término la organización del segundo coloquio llamado “Mauricio Swadesh”, el cual se efectuó con intensas sesiones de trabajo durante la primera semana de octubre de dicho año. La temática general de este coloquio giró en torno a las nociones de “Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica”.

El segundo de los coloquios Swadesh tiene sobre su antecesor una ventaja insoslayable: la publicación de un volumen que reúne, por una parte, la gran mayoría de los textos presentados por sus autores con el carácter privilegiado de ponencias plenarias y, por otra, una buena cantidad de textos correspondientes a las ponencias libres.

La memoria del II Coloquio Mauricio Swadesh, publicada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, es un libro de amplias dimensiones, no sólo en lo que respecta al tamaño del formato y al volumen resultante de sus bien colmadas páginas, sino sobre todo en lo que se refie-

re a los alcances del variado contenido que encierra.

Coordinado por dos investigadores de reconocida trayectoria académica, Ramón Arzápalo y Yolanda Lastra, el presente libro lleva el expresivo título que sirviera como *leitmotiv* de la segunda edición del coloquio: *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*, nombre que, como veremos más adelante, no concuerda de manera rigurosa con las delimitaciones lingüística y geográfica que anuncia.

La obra está dividida en dos partes principales: la primera comprende 15 de las 16 ponencias plenarias que fueron leídas en el coloquio, y ocupan nada menos que las primeras 253 páginas; la segunda parte la integran 29 de los 76 trabajos que, según indican los compiladores en la introducción, se presentaron en calidad de ponencias libres. Estos últimos textos ocupan las restantes páginas del tomo y están ordenadas de acuerdo con los campos metodológicos en los que se inscriben las investigaciones: 1) Teoría lingüística, lingüística histórica e historia de la lingüística; 2) Lingüística descriptiva y tipología; 3) Semántica; 4) Etnolingüística y sociolingüística; 5) Lingüística y otras disciplinas.

Cabe señalar que aunque esta distribución no se efectúa de manera explícita en los textos del primer grupo, es decir, los correspondientes a las plenarias, los temas que se tratan en ellas se ajustan en términos generales a los campos mencionados.

Ahora bien, hace un momento mencioné el no estricto apego de los trabajos a la temática central del coloquio, que fue justamente sobre “Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica”, pues según se observa en la publicación, hay varios estudios que, por un lado, se sitúan fuera del ámbito lingüístico de Latinoamé-

rica, como son algunas investigaciones que abordan lenguas indígenas de Estados Unidos; y, por otro, estudios que versan sobre lenguas no indígenas como el español, francés, latín, etcétera. Esto, desde luego, no me parece una anomalía seria ni una incongruencia censurable; por el contrario, lo interpreto como un recurso de sana apertura hacia otros dominios lingüísticos y geográficos y, también, como un legítimo deseo de conocer y aprovechar los planteamientos y soluciones que se practican en otras áreas de nuestra ciencia. Si he mencionado este hecho, ha sido sólo con la intención de destacar el valor y la riqueza de esta obra.

Los editores del volumen me han encomendado formular algunos comentarios acerca de los estudios que integran la primera parte. En primer lugar, me parece conveniente señalar el esfuerzo que hicieron los organizadores del II Coloquio Swadesh por lograr la participación de un número considerable de investigadores, tanto nacionales como extranjeros, de reconocida trayectoria académica, para depositar en ellos la responsabilidad de dictar las comunicaciones plenarias del evento. De este modo, en esta sección encontramos trabajos provenientes de especialistas cuyos nombres nos son familiares y académicamente muy respetables: Bernard Comrie, Hans-Heinrich Lieb, Yakov Malkiel, Beatriz Garza Cuarón, Emilia Ferreiro, Josefina García, Susana Cuevas, entre otros.

Indiscutiblemente esta cautelosa y atinada selección de los expositores magistrales se tradujo en el alto nivel científico que sobresalen en la gran mayoría de los quince estudios que, de algún modo, fungen como cartas de presentación del volumen. En todos ellos se aprecia el afán por presentar los hechos estudiados con sumo rigor metodológico y sin perder de vista los fundamen-

tos teóricos subyacentes en cada una de las exposiciones. Conscientes de que sus ideas y planteamientos van dirigidos a especialistas de varios campos de la lingüística e incluso de otras disciplinas, sobresale su empeño por tornar asequibles a la mayoría, las arduas y complejas cuestiones que cada uno maneja. Algunos de ellos exponen valiosas aportaciones acerca del desarrollo histórico de los problemas que estudian, y otros tienen cuidado en explicar el significado de los conceptos y términos propios de las teorías que sustentan sus investigaciones. Asimismo, no está por demás mencionar, entre los múltiples méritos que poseen estos trabajos, las aportaciones bibliográficas que por lo general incluyen los autores en sus respectivos estudios. Esto, desde luego, permite no solamente orientar en el campo a eventuales investigadores interesados en informarse aún más de ciertas cuestiones o problemas, sino ofrecer la posibilidad de situar las investigaciones en el ambiente académico en el que se desarrollan.

Ahora bien, entre los textos de las plenarias que por distintas razones despertaron más mi interés como lector e investigador, menciono en primer término a aquellos que abordan asuntos que la lingüística actual tiende inexplicablemente a marginar, como es el estudio de los procesos de adquisición de la escritura, el análisis semiótico de escrituras antiguas, la evaluación de las relaciones entre la lingüística y disciplinas tradicionales como la retórica clásica, la importancia de la lingüística para el estudio de problemas epis-

temológicos y, por último, la aplicación de métodos y técnicas lingüísticas en proyectos tan especializados como los que intentan producir, con fines eminentemente prácticos, habla sintética de calidad aceptable. Esta serie de cuestiones es tratada por los expertos Emilia Ferreiro, Gordon Brotherston, Helena Beristáin, José Luis Díaz y Maricela Amador.

Por lo que respecta a otros trabajos, también llamaron mi atención el instructivo y ameno repaso que efectúa Jakov Malkiel respecto a las nociones de "cultismo" y "semicultismo", ilustrado con ejemplos provenientes de lenguas romances y otros idiomas europeos; el bien documentado trabajo de Beatriz Garza Cuarón acerca de las "Políticas lingüísticas en el siglo XIX mexicano", así como los aleccionadores estudios "Sobre predicados, argumentos y la predicación" de Ramón Arzápalo y "El sistema de posesión en amuzgo" de Susana Cuevas.

Ahora bien, creo honesto de mi parte agregar que, tanto en algunos de los trabajos mencionados como en otros hasta ahora no aludidos, tropecé con algunas dificultades para seguir el hilo de las exposiciones, y esto no porque los autores expusieran sus temas torpe o defectuosamente, sino debido a mi alejamiento de los campos, cuestiones y problemas que en ellas se tratan. Sin embargo, esto no me impide reconocer y ponderar el valor y la importancia de todos estos trabajos. Así, por ejemplo, el estudio de Bernard Comrie sobre "La forma inversa: contribución de las lenguas indígenas americanas a

la tipología lingüística" (ilustrado con ejemplos tomados de lenguas algonquinas); el de Hans-Heinrich Lieb acerca de la "Rección, valencia, y el concepto de palabra" (ilustrado con ejemplos del latín y del ojibwa); el de Shana Poplack referente a "La variación en el modo verbal al modo variacionista" que se basa en el análisis del peculiar francés hablado en una comunidad de Ottawa, Canadá.

Todas estas opciones teóricas y metodológicas, toda esta pluralidad de enfoques, planteamientos y solución específica de problemas lingüísticos que encierra esta obra, pueden servir de modelo y guía para investigaciones que se realicen en México y en otros lugares acerca de lenguas indígenas y no indígenas.

En resumen, el volumen puede considerarse no sólo como la simple (que no es tan simple) recopilación de muchos de los trabajos que se presentaron en el II Coloquio Swadesh, sino más bien como una muestra valiosísima e insustituible del quehacer lingüístico efectuado por investigadores mexicanos y de otras partes del mundo en estas últimas décadas del siglo XX.

Ojalá que todas estas experiencias sirvan también para motivar a otras personas a comprometerse en la organización del III Coloquio Mauricio Swadesh, y entregar un testimonio tan valioso como este volumen coordinado por Ramón Arzápalo y Yolanda Lastra. Recordemos que en este año, 1999, se cumplen 32 años de la muerte de este insigne maestro, pilar de nuestra moderna lingüística.